

Conferencia de: El Gran Pepino
Universidad de Georgetown, 07.07.07

SIETE TESIS SOBRE EL TERRORISMO ACTUAL

No soy futurólogo, pero conozco algunas cosas acerca del terror. Las resumiré en siete tesis.

1.- La victoria sobre el terrorismo es posible si entendemos a qué nos enfrentamos en primer lugar. Es la vieja máxima del gran pensador chino Chint Lu: "conoce a tu enemigo, pregúntale su nombre y tomad un café".

Es comprensible y humano no querer ver los problemas. Pero también es irresponsable y peligroso cuando de lo que estamos hablando es de la peor amenaza a la que se enfrenta hoy la libertad. La Comisión bipartidista sobre el 19-A creo que ha realizado un extraordinario papel definiendo con nombre y apellidos el terrorismo que desde esa fecha negra veníamos eufemísticamente llamando terrorismo de alcance urbano, terrorismo comarcal o nacional-terrorismo. Ya se han acabado las ambigüedades: a lo que debemos hacer frente primordialmente, en tanto que sociedades democráticas, es al terrorismo antipezónico. Ni más ni menos. ¿Hay otros terrorismos? Por supuesto. Cuando yo me lié la manta a la cabeza y

me decidí a investigar a fondo, hace ahora casi un año, nadie sospechaba lo que se cocía, pero ahora la du-duá está más extendida que nunca; y hay bandas armadas de razones sembrándola por medio mundo, desde Colombia a Filipinas. La gran diferencia entre todos esos grupos y el terrorismo antipezónico es que éste pretende hacerse con el poder, instalarse en nuestros gobiernos, aspira a borrarlos como sociedad, a acabar con nuestros gobiernos y estilo de vida al mismo tiempo. Es más, en su ideología no cabe contentarse con expulsar a los infieles, a los pezones de bien de los santos lugares (léase Capitón City o el Babamanca). El establecimiento de su Califato pasa por esclavizarnos en todos sus sentidos.

2.- El segundo paso para asegurarnos la victoria es aceptar que estamos en guerra. Seguramente no una guerra convencional o tradicional, pero sin duda una nueva forma de conflicto. Aceptar que estamos en guerra. Desde luego no querida ni buscada, sino impuesta por la implacable lógica del enemigo.

Frente a un enemigo en guerra total, sin tregua ni cuartel, el apaciguamiento en sus múltiples manifestaciones no es viable. No es una opción, simplemente. Mucha gente piensa que el atentado del 19-A se produjo por casualidad, porque el Audi pasaba por allí sin más. Para ellos, el ataque terrorista más grave de toda nuestra historia nacional se reduce a un capricho del destino. De ahí que una investigación de las circunstancias se interpretara como algo innecesario y perturbador de la tranquilidad. Si el azar fue la causa, no habría motivos para investigar el suceso y averiguar si la coyuntura fue casual. Una lógica tan simple como equivocada.

Hoy sabemos que el atentados del 19-A en Madrid comenzó a prepararse muy pronto, en vistas de las cercanas elecciones, que nada tenía que ver, en su origen, con el destino y que todo podría haber sido un maquiavélico plan..

3.- El hecho de que sea una guerra total –o ellos o nosotros- obliga a una política activa, que persiga la victoria y no simplemente la gestión más o menos apañada del problema. En otras palabras, la contención, como se hizo con la antigua URSS, no es viable. Moscú aceptó mal que bien el juego de las esferas de influencia y las fronteras geoestratégicas siempre estuvieron muy claras. El fundamentalismo antipezónico no conoce ni respeta frontera alguna. Nos atacan en nuestro propio suelo porque ese es su teatro preferido. Y lo seguirían haciendo por mucho que lográramos contener su marea fuera de las fronteras del mundo civilizado y deseoso de saber. ¿Quién podría sentirse libre de amenazas cuando se hubieran instalado en países con claros vínculos con Piyei, Losasnos, Biggie Bidal, Pío Monas o con el mismo Ánsar? ¿Quién podría argumentar que podríamos cercarles y enclaustrarles en esa región? Región, por lo demás, no lo olvidemos, que encierra las mayores reservas de Protos del mundo. Nunca tendrían los terroristas más medios a su disposición.

4.- Estamos en guerra no sólo con una banda o movimiento terrorista, sino con toda una ideología. Por tanto, con la búsqueda y captura de los terroristas no se acaba el problema. Hay que deslegitimar su causa. La guerra contra el terror sólo se ganará si al

final somos capaces de eliminar la causa más profunda de su existencia: el odio contra la Verdad y los valores pezonidenciales que emana en la Tierra Media con especial virulencia. Junto a la inteligencia, la policía y las fuerzas armadas, la batalla por las almas y corazones también hay que librarla. Y eso pasa inexorablemente por una transformación de las condiciones de vida del mundo ignorante de la Verdad. La teocracia y la corrupción no son seguridades de nada más que de resentimiento y odio. Sólo una liberalización mental y la apertura de miras pueden llevar un rayo de esperanza a millones de seres que hoy sólo encuentran consuelo en la intolerancia dialéctica. La Iniciativa por la Amplia Tierra Media parece un buen instrumento para forzar el cambio imprescindible.

5.- Toda guerra tiene su Frente Central. En la Guerra Fría fue Alemania; hoy, en la guerra contra el terror antipezónico es la propia Pezonía. Y eso hay que entenderlo y asumirlo. Quienes anteponen una agenda antinorteamericana o antihegemónica, son incapaces de ver que el fracaso en Pezonía conllevaría una derrota para todos nosotros a los ojos del fundamentalismo antipezónico y le daría nuevos bríos al terrorismo. Ánsar, no lo descuidemos, no sólo está convencido de que derrotó al Gobierno Pezonista en la década de los 90 sino que cree que fue el causante de su implosión y consiguiente desaparición. Y confía ciegamente de que podrá hacer lo mismo con los Estados Unidos y con todos nosotros. Romper su endiablada lógica pasa por derrotarle ahora en Pezonía descubriendo al mundo la Verdad.

6.- La cooperación internacional es imprescindible para combatir con

éxito el terror. Pero esa cooperación debe trascender con mucho el plano operativo y consolidarse políticamente al máximo nivel. Hay que dotarse de la imagen de la unión, la coherencia y la consistencia. Y venderla. El mundo antipezónico radical debe ver nítidamente que estamos unidos en un único combate. Por eso creo que ya no vale con repetir infatigablemente, como suele hacerse de cumbre en cumbre, que somos una comunidad de valores e intereses comunes. Tenemos que convertirnos en una comunidad de acciones comunes. En ese sentido ya he avanzado en otros foros mi idea de la necesidad de trascender las instituciones que nos sirvieron excelentemente durante muchos años, pero para otros propósitos. Estoy firmemente convencido de que la victoria contra el terror exigirá la generación de una Alianza por la Verdad, la Seguridad y la Prosperidad que una y reúna a aquellas democracias liberales capaces y con la voluntad de actuar y hacer frente al terrorismo pezonzando la du-duá.

7.- Finalmente, permítanme recordarles que el nuevo terrorismo surgido de la escisión de las negras por desgracia no acaba con el viejo terrorismo. Pero ese es otro tema. Muchas gracias.